Lecturas

Dos miradas a Sara Sefchovich

La ruta de la libertad

Marina Saravia

La señora de los sueños y *Demasiado amor*, novelas de Sara Sefchovich, manifiestan con una evidencia libre de panfletismo y adoctrinamiento, la posición feminista de la autora, distinta en cada obra, pero orientada claramente hacia un mismo objetivo: la libertad de la mujer

¿Cómo lograr la libertad? Es éste el secreto que cobijan las páginas de ambas novelas, aunque difieren ampliamente en las propuestas que cada una ofrece. La de *Demasiado amor* es absoluta, radical y —en la misma medida— difícil: dejarlo todo, desasirse de cuanto nos impide ser. En *La señora de los sueños*, por el contrario, la propuesta es mucho más accesible, digamos practicable.

Para conocer los motivos que dieron origen a estas obras, entrevistamos a Sara Sefchovich. Publicamos en este texto algunos de los conceptos con que ella explica las razones de *Demasiado amor* y *La señora de los sueños*.

"*Demasiado amor*, mi primera novela, tuvo un proceso como el torbellino, escribía yo en un estado casi de euforia" —comenta—, "quería decir muchas cosas, contagiar a las mujeres de lo que yo sentía y pensaba, mover la conciencia y creo que ese aspecto se logró porque muchas mujeres me comentaron lo que habían experimentado al leer el libro. El problema es que la propuesta es muy fuerte, es definitiva y determinante. No resulta fácil mandar todo al demonio y vivir la libertad así como así, francamente no se puede. Pero ya les había quedado sembrada la inquietud, querían, de alguna manera, cambiar su vida. Me fui dando cuenta de esto a lo largo de las presentaciones y debates sobre el libro, que fueron muchísimos, y sentí, cada vez más, un peso sobre los hombros, una responsabilidad terrible. La respuesta de las mujeres hacia *Demasiado amor* fue maravillosa, pero enormemente comprometedora. ¿qué podía hacer si no escribir otro libro con una propuesta más real, más verdadera? Hablar de imposibles es una lo-

NúmEros al rescate

- En México, la primer mujer que habló desde su ser fue Sor Juana Inés de la Cruz, y después de un vacío de 300 años surge la voz de Rosario Castellanos (1925), luego Elena Poniatowska (1933) y otras.[1]
- *Debate Feminista*, revista dirigida por Marta Lamas, cumplió 5 años de publicaciones bianuales y 10 números en los que han entregado 3 327 artículos y colaboraciones de 240 autores y autoras.[2]
- Aseguran que la revista *Cosmopolitan* llega a 951 mil hogares donde es leída por tres millones sesenta y nueve mil personas, entre las cuales el 80% son mujeres, con edad promedio de 37.6 años, mayormente solteras, viven en zonas urbanas y son empleadas en oficinas.[3]
- El 55% del público de *Eres* son mujeres, hay 5 lectores de esta revista por uno de cualquier otra revista de su género y su tiraje ha crecido de 150 mil ejemplares en 1988 a 600 mil en 1991.[4]
- En una "revista femenina", basándose en la teoría del Dr. Marañón, se asegura que según el número de hormonas el hombre común (o normal) es varón en 90% y hembra en 10%. Al tercer sexo le asigna entre 30 y 50%.[5]
- La audiencia de telenovelas en las tres principales ciudades de México —Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey— es de 3 millones, 167 mil 500 personas (5 personas

en cada hogar). De éstas, el 60% pertenece al nivel socioeconómico bajo, el 30% al nivel medio y el 10% al nivel alto. Además, el 40% del total de los telenoveleros son hombres.[6]

- La mitad de los estudiantes, profesionistas y empleados encuestados para un estudio de opinión sobre teleaudiencia declararon ser aficionados a las telenovelas.[7]
- En Estados Unidos la televidencia familiar se incrementó de 5 horas diarias en 1960 a 7.15, en 1985. En México, en el Distrito Federal, el televisor de una familia permanece encendido 7 horas, mientras un periódico es leído durante media hora por el tercio de personas que dicen leerlo cotidianamente.[8]
- En dos obras alemanas: *Historia económica y social*, de 2 tomos, y *Manual de la historia alemana*, de 4 tomos, temas de y sobre la mujer apenas aparecen, sólo se encuentran referencias femeninas en temas relacionados con la familia, la salud , la juventud. El primer tomo de la primera obra tiene el 5% de páginas dedicadas a los temas mencionados y el segundo tomo el 2%, pero en los cuatro tomos de la segunda, sólo el tema: "la mujer" se refiere a ésta,[9] lo que revela el espíritu androcentrista de la historia escrita de la humanidad.
- En la república mexicana, en 1976, el 27% de la población estudiantil —en educación superior— eran mujeres, en 1982 este porcentaje llegó a 35%, en 1990 pasó a 50%,[10] mientras que en el estado de



cura y no sirve de nada. Hay que aprender a vivir con lo que se tiene. Así nace *La señora de los sueños*".

"Mi posición ideológica, política y moral no cambia de una novela a otra. Lo que cambia son los caminos para llegar. De la respuesta de la gente a *Demasiado amor* es de donde me surge la necesidad de conectar la libertad con la realidad, en *La señora de los sueños* propongo alcanzar la libertad a través de la literatura; hablo de la lectura, pero en realidad puede ser cualquier otra cosa que haga la vida más rica, más plena, más propia, a pesar de y dentro de las obligaciones cotidianas y domésticas" —dice Sara subrayando sus palabras.

¿Por qué propones la literatura como camino para la libertad?

"Porque creo profundamente en la literatura. A través de los libros puedes ampliar enormemente tus miras y horizontes. A mí me ha salvado la vida leer, a mí y creo que a muchísima gente, por eso, en *La señora de los sueños* planteo la lectura casi como una receta para mejorar la vida. La lectura es infalible, todo lo contrario de lo que sucede con la televisión. Ojalá se cambiaran las telenovelas por los libros, porque en las telenovelas la mujer sólo se distrae un rato, no se involucra con la seriedad y profundidad con que lo hace con un libro y —lo más importante— es que la telenovela presenta problemas muy semejantes a la cotidianidad, además, la televisión decide por ti las imágenes, al individuo no le deja nada por explorar. En cambio en los libros las alternativas son innumerables, no se parecen a lo que es tu vida, no te determinan la representación, tú creas tu propia fantasía, decides tus ritmos, en fin, la experiencia de leer un libro es

verdaderamente enriquecedora" —afirma Sara segura y entusiasmada, como si quisiera repartir las bondades de la literatura entre las miles de lectoras potenciales que hay en el país.

En *La señora de los sueños*, Ana Fernández representa a muchas de las mujeres que Sara ha conocido. Una mujer madura que se ha dedicado absoluta y exclusivamente a su casa, a servir a sus hijos y a su marido. "Yo, Ana Fernández, pobre de mí, soy una mujer que se aburre. La vida me pesa, no hay nada que me interese y no le encuentro sentido a la existencia... Tengo el alma envejecida... temprano suena el despertador y mientras mis súbditos abren llaves de agua, revuelven cajones, gritan prisas, yo parto la fruta, frío los huevos, preparó el café. Y aunque esto sucede todos los días aún me sorprende la velocidad con que ocurre y luego el silencio profundo en que quedamos sumidas la casa y yo."

"La casa, mi casa, mi reino... Mías son todas las horas del mundo... Mío es también todo el silencio del mundo... Yo, la mujer perfecta. En esta casa nunca falta pasta de dientes y nunca sobra polvo, jamás hay desorden y siempre hay postre. Yo, la mujer perfecta, la habitante virtuosa de este país, llena de deberes, tapizada de obligaciones, cumpliendo todo el tiempo, de buena manera y con buena cara."

Éstas son algunas de las líneas con que Sara Sefchovich describe el estado anímico y situación personal de la protagonista.

Trabajo con mujeres maduras, porque son las más solas

"La mujer de los diversos grupos y estratos sociales requie-



Colima en 1980 las mujeres constituían el 40% y para 1990 había llegado a más de 50%.[11]

- En China, como consecuencia de la implacable legislación sobre el control de la natalidad —que permite a las parejas tener sólo un hijo— se han matado a 44 millones de niñas. "Es mejor matarla y repetir suerte hasta asegurar al varón para trabajar la tierra."[12]
- Investigaciones realizadas muestran cómo el acceso de las mujeres al empleo ha implicado un aumento de su jornada de trabajo y de cómo su salud ha disminuido en términos relativos y absolutos.[13]
- En México, en 1976, el 30.2% de mujeres usaban algún medio contraceptivo, en 1979 el 37.8%, en 1982 el 47.7% y en 1990 más del 50%.[14]
- Cada dos minutos una mujer es infectada de SIDA y otra muere por la misma enfermedad.[15]
- Se afirma que en México de cada tres alcohólicos uno es mujer; que durante 1994, 16 mujeres se suicidaron en la ciudad de México, tirándose a los rieles del metro, y además que México ocupa el primer lugar mundial en incidencia mortal de cáncer uterino en la mujer.[16]♦

Marta López

Notas

1 "La construcción de conocimientos sobre la mujer", p. 276.

2 Suplemento cultural, *La Jornada*, 7 de diciembre de 1994, p 33.

3 Alejandro Soto López. *La mujer y la publicidad subliminal*, p. 268.

re apoyo, pero creo que son las mujeres de alrededor de 50 años las que están más solas, la personaja de mi libro nace de la problemática que he encontrado en ella y he visto a muchas que, como Ana Fernández, han podido salir de ese vacío cuando han encontrado su propio camino que, como digo, puede ser la lectura, pero puede ser también el trabajo manual, una labor social en favor de los demás, una afición tomada seriamente, etcétera, la forma es lo de menos, es el medio solamente" —dice Sara.

Ana Fernández no se explica la razón de su tristeza, la sufre, la vive con la inercia aplastante de demasiados años de rutina y sequedad. Pero Ana Fernández se transforma a través de siete historias sorpresivas y diversas, que hacen de *La señora de los sueños* un mosaico de culturas, imágenes, lenguajes, problemáticas y personajes, cuyo hilo conductor sale y entra enlazando cada episodio con tal sutilidad que el lector olvida a la protagonista para dejarse llevar por la fuerza de cada nuevo capítulo.

En *La señora de los sueños* hay espacio para tratar todos los temas dentro de la multiplicidad de épocas, ambientes y personajes que conforman el libro. Hay lugar para la reflexión, el amor, la traición, la muerte, la lucha, la búsqueda, el vacío y la plenitud, para el bien y para el mal.

Ana Fernández se permite vivir a través de los libros y logra su propia transformación. Es, efectivamente, una mujer muy distinta la que habla al final de la obra: "Mi soledad encontró compañía, el silencio se pobló de voces... Me atreví a buscar la felicidad como si tuviera derecho a ella ¿Por qué no? No quiero más que lo que tengo... Estoy en donde debo estar, en mi lugar exacto en el universo. Nadie posee tanto algo como aquel que lo sueña, sólo los sueños y los deseos son lo verdadero que tenemos. Ahora el mundo es como yo quiero que sea: un universo de éxtasis, cincuenta universos de éxtasis para mí. Y aún quedan tantos caminos por recorrer".

Las siete historias que Sara incluye en el libro son temas preferidos para ella, cultura o problemática que ha estudiado o vivido de cerca. "Podría haber puesto otros, pero con éstos logro presentar una panorámica completa de las posibilidades de ser de la mujer y ciertamente se trata de culturas, situaciones o personas que significan mucho para mí" —explica Sara—, "sin embargo, si hubiera de elegir alguna historia me inclinaría por la última. La máxima admiración de mi vida es Gandhi, es a lo que más apunto, porque es la única persona que yo conozco que supo conjuntar todos los aspectos que son para mí importantes, los que me parecen los valores esenciales de la vida".

Si hiciéramos la maternidad más rica y más ancha...

Tú dices en el último capítulo que a fin de cuentas somos nuestros anhelos y sueños. ¿Tus propios sueños y anhelos están de algún modo en tus personajes?

"Por supuesto —responde Sara—, están todos en la novela. Por ejemplo, en el capítulo de Israel yo hablo de la maternidad como una de las funciones más importantes y más satisfactorias para la mujer y que, desgraciadamente, a veces en la lucha del feminismo se nos ha olvidado, pero es algo que hay que rescatar y cuidar mucho, revalorar, replantear, porque la maternidad no es sólo parir y criar hijos, ése es un modo un tanto egoísta de ver la maternidad."

"Otro de los puntos muy importantes para mí es la espiritualidad, pero una espiritualidad que al mismo tiempo que te hace crecer te acerque y te comprometa con los demás, por eso llego a Gandhi como el punto más alto, porque estoy absolutamente convencida de que no puedes vivir la vida sólo para el desarrollo de tu espíritu, sino también de los otros. Ahora para alcanzar esto tienes que haber trabajado

[4] Olga Bustos Romero. "Percepciones de niñas y niños sobre la televisión". Léase en *GénEros* 6, 1995.

[5] Emma Godoy, revista *Casa*. Marzo, 1974.

[6] Ana Rosa Mantecón y Verónica Vázquez. "Cenicientas del siglo XXI". Léase en *GénEros* 6, 1995.

[7] IBOPE, Instituto Brasileño de la opinión Pública, filial mexicana que mide la teleaudiencia en la ciudad de México.

[8] Guillermo Orozco Gómez. "Madres mexicanas frente a la televisión".

[9] Gisela Bock. "El lugar de las mujeres en la historia", *Revista Sociológica* de la Uam, mayo-agosto de 1989, p. 221.

[10] M. T. Esquivel, "Mujer y modernización", en *Sociológica*, mayo-agosto, 1989, p. 103.

[11] C. S. González y A. C. García, "La participación femenina en el desarrollo económico y social en Colima", *La condición de la mujer colimense*, Acu, 1991, p. 36.

[12] Periódico *Siglo XXI*, Guadalajara, Jalisco, 6 de septiembre de 1994.

[13] Alicia Gómez Beltrán. Desarrollo, crisis y enfoques alternativos, *op. cit.*, p. 267.

[14] María Teresa, Esquivel, 1989, *op. cit.*, p. 92.

[15] *Siglo XXI*, *op. cit.*

[16] Periódico *Siglo XXI*. "La vida en números", 6 de septiembre, 1994.

♦♦♦

primero con tu propio espíritu por un desarrollo auténtico y real, sin hipocresías, con una concepción profunda y seria de la religiosidad y de lo sagrado. Primero debemos crecer en forma personal y luego comprometernos con los demás. Esto no es fácil porque implica una gran libertad interior y capacidad para adquirir compromisos" —explica Sara.

Finalmente hablamos sobre el capítulo de Cuba. El tono entusiasta de la conversación cambia. Sara disminuye su sonrisa, habla con una mezcla de tristeza y preocupación. "Me costó mucho escribir esa parte... porque en cierto sentido es la más real. Todo lo que dice Fidel en el libro —aquello que está entrecomillado— son palabras textuales, palabras que ha dicho en sus discursos durante más de 30 años. Conceptos que muchos compartimos, por los que luchamos, que en gran parte seguimos creyendo, pero ante los cuales, desgraciadamente, la miserable e injusta situación de Cuba no tiene nada que hacer."

"Me duele realmente decir lo que afirmo al final del capítulo, pero aunque cueste aceptarlo es la verdad, a pesar de nuestro cariño y admiración por Fidel las cosas en Cuba han llegado a su límite" —concluye Sara.

Además del valor propositivo que tiene *La señora de los sueños*, es justo detenernos en el valor literario de la obra, que para mí estriba, ante todo, en la capacidad de la autora para compactar en menos de 300 páginas siete historias opuestas y diversas, sumadas a la de la propia protagonista y su familia, sin que pierdan unidad y solidez. Además, la forma en que Sara introduce cada nuevo personaje, como superponiendo las escenas: Ana se convierte en otro personaje, se rodea de un nuevo ambiente, casi imperceptiblemente, justo como si entráramos en un sueño.◆

